

José L. Duarte, Jarret T. Crawford, Charlotta Stern, Jonathan Haidt, Lee Jussim & Philip E. Tetlock, "La diversidad política va a mejorar la ciencia de la psicología social", *Estudios Públicos* 141 (2016).

COMENTARIOS CRÍTICOS*

LA CEGUERA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Jorge Fábrega

jfabrega@udd.cl

Centro de Investigación de la Complejidad Social
Universidad del Desarrollo

“¿Y eso para qué sirve?” es una pregunta recurrente en el quehacer de los investigadores en ciencias sociales. Ello se debe a que sobre estas disciplinas recae siempre una demanda por utilidad social inmediata. De ellas se espera que contribuyan a mejores soluciones aquí y ahora sobre la convivencia, la productividad, la gestión, el desarrollo de mejores políticas públicas e instituciones, y, en términos generales, existe una expectativa de que las ciencias sociales produzcan mejoras tangibles en el bienestar colectivo.

Por este motivo, es relevante el debate que se ha generado en torno al artículo de Duarte et al. (2016): debido a que el bienestar social es una creación colectiva y por lo tanto una construcción política, cabe preguntarse si la falta de diversidad política dentro de una ciencia social podría entorpecer su contribución a dicho bienestar. Los autores sostienen que sí. Además argumentan que la diversidad política está declinando y que nada bueno surgirá de aquello. Al respecto, proponen una serie de acciones que, a su juicio, permitirían enmendar el rumbo. No me voy a detener aquí sobre la calidad de la evidencia que presentan (otros artículos en esta edición de *Estudios Públicos* se abocan a ello).

* Los comentarios aquí expuestos nacen de académicos chilenos a los argumentos y evidencias de Duarte et al. (2016). Las referencias se han unido al final de ambos comentarios.

A mi parecer, tal evidencia no es convincente. Pero el que no lo sea no quita relevancia a la pregunta que levantan, la que podemos reformular así: ¿pueden las ciencias sociales seguir siendo funcionales a la sociedad si carecen de diversidad ideológica, o, bien, si dicha diversidad va disminuyendo en el tiempo?

En línea con la preocupación de Duarte et al. (2016), un buen ejemplo de los alcances negativos que podría tener un sesgo ideológico en una comunidad científica se hizo patente en las ciencias económicas en octubre del año 2008.¹ En plena crisis *subprime*, Alan Greenspan (quien en 2006 había culminado veinte años al mando de la Reserva Federal de los Estados Unidos) fue invitado a exponer al Congreso norteamericano. En esta ocasión, un congresista le preguntó si sentía que su ideología lo había inclinado a tomar decisiones que hubiese preferido no tomar. “Sí, encontré una debilidad. No sé cuán relevante o permanente es. Pero ese hecho me ha tenido muy molesto”, respondió Greenspan, agregando: “Aquellos de nosotros que hemos cuidado el interés de instituciones prestamistas con el fin de proteger su patrimonio, estamos en un estado de profunda incredulidad”.²

En apariencia, un error de juicio (una confianza absoluta de Greenspan en la capacidad de autorregulación de los mercados financieros), motivado por un sesgo ideológico estaría en las bases del problema. No obstante, no es menos cierto que quienes sostenían posiciones ideológicas divergentes con Greenspan tampoco anticiparon la crisis que finalmente se produjo. En gran medida, ello se debe a que, más allá de las diferencias de énfasis (algunos como Greenspan proclives a mercados financieros desregulados y otros a mercados financieros regulados), existe un amplio consenso dentro de la disciplina económica en torno a métodos y marcos conceptuales. De hecho, diez años antes de las palabras de Greenspan, los economistas Fuchs et al. (1997) hicieron

¹ Concentraré mi comentario en torno a la ciencia económica que, me atrevo a afirmar, ha sido la disciplina dentro de las ciencias sociales con mayor incidencia en los asuntos públicos en las últimas décadas.

² En inglés original: “Yes, I’ve found a flaw. I don’t know how significant or permanent it is. But I’ve been very distressed by that fact (...). Those of us who have looked to the self-interest of lending institutions to protect shareholders’ equity, myself included, are in a state of shocked disbelief”. Edmund Andrews, “Greenspan Concedes Error on Regulation”, *New York Times*, 2008, http://www.nytimes.com/2008/10/24/business/economy/24panel.html?_r=0.

una encuesta entre economistas de las más prestigiosas universidades norteamericanas en torno a temas laborales y de finanzas públicas, y concluyeron que sus propuestas de política pública no discrepaban porque sus métodos de análisis los llevaran a conclusiones diferentes, sino porque sus preferencias diferían.

Por lo anterior, me parece muy ilustrativo que, un año después de las palabras de Greenspan, Paul Krugman (también pensando en la crisis *subprime*) se preguntara en qué se habían equivocado los economistas. Sostiene Krugman que el error no radicaba en no haber podido predecir esa crisis, sino en la total ceguera que impedía considerar la mera posibilidad de una catastrófica falla de los mercados. ¿De dónde venía esa ceguera? Escribe Krugman (2009): “El error de la profesión fue el deseo de una aproximación omnicomprendensiva, intelectualmente elegante, que además diera a los economistas la posibilidad de lucir su destreza matemática”.³

No es, como sugieren Duarte et al. (2016), en la falta de diversidad ideológica donde radica el riesgo de que una ciencia social no ofrezca los servicios que la sociedad le pide. Sin ir más lejos, ellos mismos reconocen que su punto ha sido levantado varias veces antes dentro de su disciplina, la psicología social. Es más, su propio artículo es reflejo de la capacidad de una comunidad científica de autorregularse y corregir faltas de diversidad política. Por eso, el problema puede parecer uno ideológico sólo en la superficie. En cambio, yo creo que Krugman tiene razón: el riesgo es epistemológico y radica en el natural deseo de todo constructo teórico de buscar expandirse intelectualmente. Ése es el problema que detecta Krugman en la comunidad de economistas, pero ante el cual no puede hacerse nada desde dentro de dicha comunidad. El verdadero peligro de una ciencia social es que sus miembros, a diestra y siniestra, estén convencidos por igual de las bondades de un marco analítico específico, y, por ende, la disciplina pierda su capacidad de someter a escrutinio sus propios fundamentos. Es allí cuando se torna ciega. Y esa ceguera es, en jerga sociológica, la que acontece cuando se clausura operacionalmente frente a su entorno. Luego de ese cierre, el mundo puede estar cayéndose a pedazos afuera, pero desde adentro de la comunidad ya no es posible percibirlo.

³ En inglés original: “The profession’s failure was the desire for an all-encompassing, in intellectually elegant approach that also gave economists a chance to show off their mathematical prowess”.

Un ejemplo concreto para el caso chileno, sobre el que me he extendido en otra parte (Fábrega 2015), es el debate entre focalización y universalidad de las políticas públicas que ha empezado a producirse en los últimos años. En Chile se instauró como verdad sagrada que una buena política social es necesariamente un subconjunto de las políticas que focalizan. En ese sentido, el fracaso de una política social siempre fue visto como el resultado de una focalización mal hecha. Nunca se planteó como posibilidad que dicho fracaso pudiera derivarse precisamente del hecho de que esa política social, en ese contexto específico, se basara en criterios de focalización porque había, y sigue existiendo, un consenso extendido en torno a que toda buena política pública focaliza. Dentro de la ciencia económica, la decisión sobre focalizar o no hacerlo no fue objeto del mismo rigor analítico —en que se comparan costos y beneficios— que la disciplina obliga en toda toma de decisiones.

No obstante, la realidad se niega a ser encapsulada y cosas empezaron a pasar en Chile desde, al menos, la revolución pingüina del año 2006. Eventos que empezaron a remecer los contextos sociales y el debate público en direcciones para los que la disciplina económica no tenía lenguaje, como, por ejemplo, para hacerse cargo de la irrupción del concepto de “derecho social”. Las propuestas sobre universalidad que se han hecho en el último tiempo ponen ese concepto sobre la mesa, y la reacción casi unánime de la disciplina económica ha sido de rechazo bajo la idea de que, una vez definido lo que queremos, la decisión socialmente más rentable es aquella que maximiza el bienestar social con el menor uso posible de recursos (es decir, la que focaliza bien). Pero ello supone un consenso social sobre lo que se desea maximizar, consenso que en el actual contexto político ya no puede tomarse como dado. Entonces, si ya no tenemos claridad sobre lo que la sociedad desea, ¿cómo puede decirse que la alternativa que mejor focalice es la socialmente más deseable? *Profession's blindness*, como lo llama Krugman.

Más que en la falta de diversidad política de sus miembros, es aquí donde radican los riesgos de futilidad de las ciencias sociales. Dirigidas como están las ciencias sociales a entender a los seres humanos en sus relaciones, de ellas se esperan altas dosis de utilidad práctica. Dosis que obligan a aterrizar sus postulados de pretendida validez general a realidades concretas que se resisten a ser reducidas a un único marco de conceptos. Cuando una disciplina científica se cierra sobre sí misma dificult-

ta su capacidad de visualizar las especificidades del contexto social de la cual se espera diga o proponga algo. Y, por ende, sólo en la convivencia entre métodos, aproximaciones y preguntas complementarias desde disciplinas diferentes es posible construir colectivamente el insumo que la sociedad pide de las ciencias sociales. El síntoma de algo que no está funcionando bien no es la falta de diversidad política, sino la carencia de diálogo interdisciplinario. Cuando una ciencia social se retira del diálogo interdisciplinario corre el riesgo de no dimensionar el peso de todo lo que ha dejado afuera de su análisis. Es allí donde la respuesta al “¿Y eso para qué sirve?” corre el riesgo de verse reducida a un simple “Bueno, fundamentalmente sirve para que yo alimente a los míos”.

DIVERSIDAD POLÍTICA E INTERDISCIPLINA

Carlos Rodríguez-Sickert

carlosrodriguez@udd.cl

Cecilia Monge-Babich

cmonge@udd.cl

Centro de Investigación de la Complejidad Social
Universidad del Desarrollo

Duarte et al. (2016) nos hacen notar la falta de diversidad política en las ciencias sociales en general y en la psicología social en particular, para luego discutir los efectos perversos que ella causa en la actividad científica de estas comunidades. Esta falta se expresaría en la sobrerrepresentación de los liberales, la subrepresentación de los conservadores y la dinámica emergente de esta asimetría.

En la tabla 1, de nuestra autoría, se presenta la distribución de posiciones políticas en las comunidades académicas de interés y que sostiene la preocupación de los autores respecto a la falta de diversidad política.

Duarte et al. no especifican la forma exacta en que se mediría la subrepresentación de los conservadores y la sobrerrepresentación de los liberales. Si se utiliza la desviación de una distribución uniforme entre las tres categorías posibles, es decir de 33 por ciento a cada una, la magnitud de la sobrerrepresentación de los liberales estaría dada por 25 por ciento en las ciencias sociales y un dramático 52 por ciento en la psicología social.

Tabla 1. COMPOSICIÓN POLÍTICA DE COMUNIDADES ACADÉMICAS Y POBLACIÓN GENERAL

	Liberales %	Moderados %	Conservadores %
Ciencias sociales	58	37	5
Psicología	84	8	8
Psicología social	85	9	6
Ciencias de la computación e ingeniería	11	78	11
Ciencias físicas y biológicas	45	47	8
Humanidades	52	44	4

Fuente: Elaboración de Rodríguez-Sickert y Monge-Babich a partir de Gallup (2010), Gross y Simmons (2007), Inbar y Lammers (2012).

La subrepresentación de los conservadores, por su parte, ascendería a 28 por ciento en las ciencias sociales (lo que le falta para completar el 33 por ciento) y a un similar 27 por ciento en la psicología social. Si, alternativamente, se tomara como referencia la distribución de la población, la magnitud de ambas medidas se acrecentaría en las dos categorías, pues liberales y conservadores representan menos y más de un tercio, respectivamente (Gallup 2010).

Para nuestra discusión, nos basaremos en la desviación de la distribución uniforme, en parte porque medidas de diversidad global, como la propuesta por Simpson (1949), se construyen sobre esta base. Específicamente, el índice de Simpson está dado por:

$$H = \sum_{i=1}^{i=N} S_i^2$$

donde N representa la cantidad de categorías y S_i la fracción de la población que pertenece a la categoría i . Utilizando esta medida, que en el fondo es una medida de homogeneidad, la diversidad es máxima cuando cada segmento está representado en proporciones equivalentes y mínima cuando toda la población se concentra en una categoría. Para el caso de tres categorías, el índice se mueve entre 0,333 (máxima diversidad) y 1 (mínima diversidad). Es interesante notar que el índice de Simpson está dado por 0,48 para las ciencias sociales y 0,73 para la psicología social, en comparación con el 0,34 de la población general. Esto

significa que la población general presenta niveles significativamente superiores de diversidad que las comunidades académicas de interés, sobre todo respecto a la psicología social.

Efectos perversos asociados a la falta de diversidad

La preocupación no es nueva. Ya desde mediados de los noventa autores como Tetlock (1994) y Redding (2001) habían abordado buena parte del problema, mostrando interés por el “sesgo” en la psicología general y psicología política, pero lo que plantean Duarte et al. es profundizar y categorizar los impactos de estos sesgos ideológicos en la psicología social y de la personalidad.

Duarte et al. identifican varios efectos negativos en la producción científica que resultan de la falta de diversidad, sesgos que se podrían resumir en que la dominancia liberal puede: a) interferir en los métodos y las preguntas de investigación al incorporar como supuestos o naturales valores propiamente liberales; b) alejar a los investigadores de tópicos incómodos o de poco interés para el mundo liberal, y c) producir una mala caracterización de los grupos conservadores y liberales.

Para explicar, en parte, estos impactos, los autores los vinculan con el concepto de “comunidad moral”, donde el segmento de la población que posee la sobrerrepresentación en el grupo constituye una comunidad con relatos y formas de interpretación fijas, que favorecen o evitan hipótesis y enfoques de investigación. Este sesgo en las preguntas y métodos se realiza dependiendo de si existe o no congruencia con la narrativa común sobre la que se articula la comunidad moral.

En la misma línea, si el objeto de estudio es el o los subgrupos en los que se descompone la comunidad académica (por ejemplo, la caracterización de liberales y conservadores que señalizan Duarte et al.), la mayoría dominante podrá imponer una visión más favorable de sí misma. Un efecto similar se produciría al favorecer publicaciones que presentan resultados que validen la deseabilidad social de una política determinada.

La dinámica en la creación del conocimiento de una comunidad poco diversa

Para poder visualizar los efectos de la falta de diversidad en la actividad científica es útil pensar en un modelo de la creación de conocimiento por parte de una comunidad de pares como el propuesto por

Kauffman et al. (2000), en el que una comunidad explora un paisaje físico donde cada locación (x, y) en un mapa de coordenadas describe una teoría (o tecnología como en el trabajo de Kauffman), con x e y representando los atributos de dicha teoría (por ejemplo, x podría representar la intensidad en el uso de una metodología, mientras que y , la importancia que se le da a un determinado factor) y $V(x,y)$ da cuenta del valor predictivo/explicativo de dicha teoría.

Bajo este modelo, podemos clasificar los efectos perversos de la falta de diversidad política de la siguiente forma:

1. *Efectos institucionales*. Asimetría en el poder relativo y su impacto en la estructura de incentivos que enfrentan miembros de la minoría (proceso de revisión de pares, jerarquización). En esta clase de efectos, la falta de diversidad se traduce en una visión distorsionada del paisaje.⁴ Si, como resultado del proceso de publicación, se exagera el valor predictivo de una determinada teoría, estos resultados son recogidos por el resto de la comunidad y se generan incentivos perversos para explorar áreas menos productivas del paisaje.

2. *Efectos culturales*. Efectos asociados a la emergencia de una “comunidad moral” en la formación de hipótesis y estrategias de análisis. En esta segunda clase de efectos, la comunidad moral recorre el paisaje en forma no exhaustiva.⁵

¿Cómo enfrentar la falta de diversidad?

El rol de la interdisciplina

Las soluciones propuestas por Duarte et al. para mitigar los efectos perversos de la falta de diversidad se concentran en medidas institucionales, docentes y de prácticas de investigación, apuntando fundamentalmente a valorar y promover la inclusión de los conservadores en los distintos estamentos de la producción científica.

⁴ El trabajo de Jelveh et al. (2014) es muy iluminador en su análisis del vínculo entre afiliación política y producción científica, pues muestra cómo la afiliación política de los investigadores se correlaciona con los resultados reportados en sus estudios.

⁵ Como se sugiere en Rodríguez-Sickert et al. (2015), la concentración de la comunidad de investigadores en un sector acotado del paisaje puede prevenir la ocurrencia de cambios de paradigma que produzcan cambios cualitativos en el desempeño de los miembros de la comunidad científica.

Sin embargo, los mismos autores dan cuenta del poder de los mecanismos promotores de homofilia en el segmento de la mayoría —que van desde las diferencias en las materias de interés hasta el rechazo activo de los investigadores pertenecientes a la minoría—, algo que dificultaría el éxito de las medidas propuestas por Duarte et al. Estos obstáculos para crear diversidad son mayores cuando se considera, además, que siempre existirán las limitaciones naturales de los perfiles propios de la disciplina.

Así, las medidas propuestas por Duarte et al. son más necesarias para proteger la carrera académica de las minorías en las áreas de investigación científica —y en cualquier otro ámbito— que útiles en un posiblemente lento mejoramiento de la diversidad.

Para abordar el problema de la diversidad proponemos buscar la respuesta en la interdisciplina. Antes que todo, consideremos que la clausura de la comunicación es la antesala de la emergencia de la “comunidad moral”. En este sentido, la mejor forma de romper con esta estructura hegemónica es romper las barreras entre disciplinarias. No sólo por el efecto asociado a la sinergia misma, sino también por su efecto indirecto en la diversidad política.

A continuación presentamos los resultados de un ejercicio en el que se crean equipos interdisciplinarios de investigación en ciencias sociales enriquecidos por miembros de las i) ciencias de la computación e ingeniería (incorporando científicos de la computación para desarrollar proyectos en el área de *data science*); ii) ciencias físicas y biológicas (incorporando, por ejemplo, físicos para desarrollar proyectos en sociofísica o biólogos para desarrollar proyectos en psicología evolutiva); y iii) humanidades (incorporando, por ejemplo, historiadores para desarrollar proyectos en el área de la historia económica). La tabla 2 presenta el impacto en la diversidad política causado al incorporar un tercio de científicos provenientes de estas áreas en un grupo de científicos sociales.

Como se puede apreciar, las diferencias en composición política de los nuevos miembros de los equipos interdisciplinarios generados en nuestro ejercicio hace aumentar la diversidad de todos los grupos. Cuando la interdisciplina se logra con ciencias de la computación baja significativamente la mayoría liberal, aumenta la minoría conservadora y mejora la diversidad de acuerdo al índice de Simpson. Un efecto significativo se evidencia también en la mezcla entre ciencias sociales

y miembros de las ciencias físicas y biológicas; mientras que las humanidades no aportarían diversidad política en la interdisciplina con las ciencias sociales.

Tabla 2. IMPACTO DE LA INTERDISCIPLINA EN LA DIVERSIDAD POLÍTICA

	Reducción del tamaño de la mayoría liberal	Aumento del tamaño de la minoría conservadora	Aumento de la diversidad (reducción índice de Simpson)
Incorporación de miembros de las ciencias de la computación y la ingeniería	15,8%	2,1%	3,5%
Incorporación de miembros de las ciencias físicas y biológicas	4,3%	1,0%	2%
Incorporación de miembros de las humanidades	2,0%	-0,4%	0,3%

Fuente: Elaboración de Rodríguez-Sickert y Monge-Babich.

Una de las implicancias del ejercicio desarrollado es que nos lleva a reevaluar el juicio que Duarte et al. realizan al minimizar la importancia de la diversidad sociodemográfica, pues no consideran su impacto indirecto en la diversidad política. La composición de la afiliación política de la academia, separada por género, muestra que cambios de la composición de esta variable inciden significativamente en el porcentaje de liberales, moderados y conservadores. Esto se evidencia en los datos de Gross y Simmons (2007) donde, por ejemplo, se muestra que en las ciencias físicas y biológicas las mujeres tienden a ser significativamente menos liberales que los hombres (25,7 por ciento versus 53,8, respectivamente) y más moderadas (74,3 por ciento versus 35).

Así, aumentar el número de mujeres en este campo equivaldría a disminuir el porcentaje liberal y aumentar el segmento moderado. Por otra parte, dos de los riesgos que Duarte et al. identifican asociados a la homogeneización política de una disciplina —el sesgo en las áreas de estudios (o disminución de la amplitud del paisaje) y la mala caracterización que reciben las minorías (y también las mayorías idealizadas)— son perfectamente aplicables a los factores sociodemográficos.

La evidencia presentada nos hace creer que, concordando con todos los efectos perversos de la falta de diversidad postulados por Duarte

et al., su abordaje debe realizarse no sólo tomando medidas institucionales y administrativas dentro de cada disciplina para favorecer la aceptación de la diversidad, sino que además es urgente trabajar en la creación de equipos interdisciplinarios (que también varíen en aspectos sociodemográficos) para obtener las ventajas que la diversidad traerá a la calidad del conocimiento científico generado.

REFERENCIAS CITADAS

(Las iniciales al final de cada entrada indican qué comentarista o comentaristas citaron dicha fuente)

- Duarte, José L., Jarret T. Crawford, Charlotta Stern, Jonathan Haidt, Lee Jussim & Philip E. Tetlock. 2016. "La diversidad política va a mejorar la ciencia de la psicología social". *Estudios Públicos* 141: 173-213. [JF] [CRS]
- Fábrega, Jorge. 2015. "Focalización vs universalidad. ¿El fin del consenso entre economistas?" *Reflexión y Debate* (Centro Democracia y Comunidad) 1. <http://www.cdc.cl/web/focalizacion-versus-universalidad-el-fin-del-consenso-entre-economistas-en-chile/>. [JF]
- Fuchs, Victor, Alan Krueger & James Poterba. 1997. "Why Do Economists Disagree About Policy? The Roles of Beliefs About Parameters and Values". Working Papers 7, Princeton University, Department of Economics, Industrial Relations Section. [JF]
- Gross, N. & S. Simmons. 2007. "The Social and Political Views of American Professors". Working paper presentado en Harvard University Symposium on Professors and Their Politics. [CRS]
- Inbar, Y. & J. Lammers. 2012. "Political Diversity in Social and Personality Psychology". *Perspectives on Psychological Science* 7 (5): 496-503. [CRS]
- Jelveh, Z., B. Kogut & S. Naidu. 2014. "Political Language in Economics". Columbia Business School Research Paper n.º 14-57. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2535453>. [CRS]
- Kauffman, S., J. Lobo & W. G. Macready. 2000. "Optimal Search on a Technology Landscape". *Journal of Economic Behavior & Organization* 43 (2): 141-166. [CRS]
- Krugman, Paul. 2009. "How Did Economists Get It So Wrong?" *New York Times*, 2 de septiembre. <http://www.nytimes.com/2009/09/06/magazine/06Economic-t.html>. [JF]
- Redding, R. E. 2001. "Sociopolitical Diversity in Psychology". *American Psychologist* 56 (3): 205-215. [CRS]
- Rodríguez-Sickert, C., D. Cosmelli, F. Claro & M. A. Fuentes. 2015. "The Underlying Social Dynamics of Paradigm Shifts". *PloS one* 10 (9): e0138172. [CRS]

Simpson, E. H. 1949. "Measurement of diversity". *Nature* 163: 688 doi:10.1038/163688a0. [CRS]

Tetlock, P. E. 1994. "Political Psychology or Politicized Psychology: Is The Road to Scientific Hell Paved with Good Moral Intentions?" *Political Psychology* 15: 509-529. [CRS] *EP*